



REIDICS

Revista de Investigación en
Didáctica de las Ciencias
Sociales

E-ISSN: 2531-0968

Núm. 10, 2022
Recibido 07 setiembre 2021
Aceptado 19 diciembre 2021

Aportaciones de Giner de los Ríos y la ILE a la enseñanza del paisaje. Las excursiones

Contributions of Giner de los Ríos and the ILE to the teaching of landscape. The trips

Ángel Licerias Ruiz

Universidad de Granada

Email: alicerias@ugr.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1463-1001>

DOI: <https://doi.org/10.17398/2531-0968.10.59>

Resumen

El valor formativo del estudio del paisaje y su praxis educativa no son una idea ni una acción totalmente nuevas ya que se han ido reconociendo y desarrollando sobre todo durante el último siglo y medio. En los primeros tiempos de este trascurso resulta relevante la labor de la Institución Libre de Enseñanza y dentro de ella la figura de Giner de los Ríos supone un hito de referencia en nuestro país y en especial con la práctica de las excursiones. El tratamiento del paisaje como materia educativa resulta un proceso complejo que necesita una consideración como objeto real, el paisaje como ciencia; como producto social, como cultura; y también el paisaje como vivencia, como representación subjetiva, como sentimiento. Dimensiones que Giner de los Ríos, la ILE y sus alumnos recogían en las experiencias a través de las excursiones, los itinerarios y las salidas de campo, enseñando a mirar y reconocer, a pensar y a sentir el paisaje.

Palabras clave: Giner de los Ríos; enseñanza paisaje; excursiones.

Abstract

The formative value of the study of the landscape and its educational praxis are not a totally new idea or action since they have been recognized and developed especially during the last century and a half. In the early days of this course, the work of the Institución Libre de Enseñanza and within it the figure of Giner de los Ríos represent a landmark in our country and especially in the innovative practice of excursions. The treatment of the landscape as an educational subject is a complex process that requires consideration as a real object, the landscape as a science; as a social product, as a culture; and also the landscape as an

experience, as a subjective representation, as a feeling. Dimensions that the ILE, Giner de los Ríos and his students collected in the experiences of the landscape through excursions, itineraries and field trips, teaching to look and recognize, to think and to feel.

Key words: Giner de los Ríos; landscape teaching; excursions.

1. Introducción

Pocas ciencias como la Geografía tienen la posibilidad de condensar en un solo tema de estudio gran parte de sus principales contenidos disciplinares, porque la Geografía tiene en el paisaje un centro aglutinador de sus ámbitos fundamentales como ciencia y como materia de estudio.

El paisaje se considera un campo de conocimiento en el que confluyen múltiples perspectivas que pueden quedar aglutinadas en tres facetas fundamentales: el paisaje como realidad física, objetiva, como ciencia; el paisaje como producto cultural, reflejo de identidad y patrimonio; y el paisaje como emoción estética y sentimental, aunque esta concepción del paisaje la plasman preferentemente los educadores más que los geógrafos en sí mismos. En la actualidad se privilegia el estudio del paisaje desde una visión técnica del mismo (paisaje desde las ciencias naturales, geología, ecología, etc., paisaje y arquitectura, paisaje y ocio, paisaje y publicidad, paisaje y economía...), mientras se difuminan otros aspectos tradicionales y básicos de la noción de paisaje, por lo que resulta importante y oportuno reconsiderar su vertiente social-humanística que empieza por un contacto más directo y personal con el paisaje.

La consideración del valor formativo del estudio del paisaje y de las excursiones y salidas de campo como procedimiento privilegiado en ese acercamiento y en su desarrollo didáctico no son ideas ni actividades nuevas ya que se han ido practicando y difundiendo durante mucho tiempo, y del potencial educativo, bondades y valores de estos recursos didácticos se han ocupado muchos autores y desarrollado muy diversos estudios en tiempos recientes (García Ruiz, 2000). En este texto centramos la atención en el reconocimiento de las aportaciones de unos de sus precursores más eminentes, en la labor de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza (ILE) para situar el estudio del paisaje como un contenido educativo fundamental en la formación de niños y jóvenes, y la práctica de las excursiones como recurso primordial para su estudio.

El proyecto pedagógico de la ILE estuvo vigente entre 1876 y 1936, y en él, como integrante e impulsor, Giner de los Ríos tenía el convencimiento de que la educación es la única vía posible para la reforma de la sociedad. Y el estudio del paisaje, aunque una realidad compleja, lo veía como un medio privilegiado de formación social y ciudadana. Así, en el ámbito científico y educativo en torno al estudio del paisaje, la labor de la ILE y de Giner de los Ríos supuso un hito de referencia en nuestro país y en especial en la práctica innovadora de las excursiones.

Una de las intenciones que orientaron siempre la tarea de la ILE y, en su seno, la de Giner de los Ríos (1839-1915) fue la de modernizar el horizonte educativo, científico y cultural de la España de su tiempo. Para lograrlo tuvieron muy en cuenta las corrientes renovadoras que recorrían el panorama europeo y español de entonces (Ortega, 1986). Dentro de ellas, las ideas de la ILE sobre la educación y el paisaje se nutrieron de los principios que ilustran la geografía moderna desde

Humboldt, Ritter, Reclus, hasta Vidal de la Blache y la filosofía del krausismo, para quienes la aproximación al paisaje debía centrarse en observar y razonar, mirar y ver, desplegando una actitud que se adentrara en el pensamiento, el sentimiento y la imaginación creadora, en la ética y la estética como forma de “atender a la educación armónica total y relativa del individuo y de la humanidad” (Rubio, 2017).

Giner defendía el método intuitivo que exigía del alumno pensar y reflexionar por sí en la medida de su capacidad, que investigue, arguya, cuestione, intente, dude, y que “despliegue las alas de su espíritu” (Pérez-Villanueva, 2015). Con este perfil formativo, Giner y la ILE nos proporcionan argumentos para poder afirmar que las excursiones que practicaron para el estudio del paisaje constituyeron una contrastada experiencia didáctica y una valiosa tradición cuya práctica sigue aportando oportunidades y condiciones propicias para esos logros.

Como objetivo fundamental de este trabajo subrayaríamos, pues, el propósito de mejorar la enseñanza y el aprendizaje del estudio del paisaje y de la Geografía a partir de la exposición, reflexión y valoración de las características de la teoría y la práctica de las excursiones e itinerarios como recurso didáctico sobresaliente desde de la experiencia y las aportaciones de Giner de los Ríos y la ILE. Para ello metodológicamente consultaremos literatura científica relevante editada sobre el tema ponderando las referencias al enorme potencial educativo de este recurso, ejemplificaremos y analizaremos las contribuciones de las propuestas teóricas y las experiencias prácticas de Giner de los Ríos y la ILE alumbradas en el ejercicio de este procedimiento didáctico de las excursiones, y finalmente e indicaremos y orientaremos sobre la provechosa proyección de estas aportaciones en la práctica escolar actual de los itinerarios y el trabajo de campo.

2. Giner y su visión moderna del paisaje

La expresión “la geografía ciencia del paisaje” recoge la estrecha relación entre esa disciplina y este objeto de conocimiento. Consideración asumida por la generalidad de los geógrafos modernos: “me atrevería a decir que la geografía toda está contenida en el estudio del paisaje”, decía Sorre (1913).

En este contexto Ortega (2015) le otorga a Giner de los Ríos y a la ILE un destacado protagonismo en el arraigo y extensión en España de las claves de la visión moderna del paisaje, al incorporar sobre él, de forma equilibrada, la mirada científica y la artística, la explicación y la comprensión, la razón y el sentimiento (Gómez Gutiérrez, 2016), y al extender su influencia a otros ámbitos intelectuales como los artísticos (en especial a los escritores y pintores de la denominada generación del 98) e, incluso, los deportivos interesados por el paisaje. Empapado de las ideas del krausismo, Giner se interesa no sólo por el mundo externo y su apariencia, sino también por el interno, y traslada estas concepciones desde la literatura y la historiografía de los pueblos a la consideración de su paisaje. Estos planteamientos incluían, a través de la práctica de las excursiones, el acercamiento a la naturaleza y la observación directa como estímulos a la curiosidad en el estudio del paisaje, como fuentes de reflexión (González Ruiz, 2015). Desde el ideario de la ILE se entiende que el contacto con el paisaje permite educar la inteligencia, la

sensibilidad y la imaginación, a la vez que ayuda a incrementar y afinar las capacidades intelectuales, éticas y estéticas de la persona (Ortega, 2003).

La huella de la enseñanza gineriana no se puede documentar siempre con textos, porque lo más valioso de la tarea formativa que realizó dependía primordialmente de la práctica (itinerarios, visitas, excursiones). En su artículo "Paisaje" (escrito en 1885 y reproducido en 1965 en México por la Corporación de antiguos alumnos de la ILE) Giner de los Ríos perfila su concepto de paisaje. Describiéndolo y analizándolo, hablaba de las relaciones entre el medio y el hombre para pasar a ejemplificar y poner de relieve la belleza del paisaje castellano.

El planteamiento de Giner no se contentaba con la descripción y la interpretación de las formas del paisaje, perseguía también adentrarse en la comprensión de su sentido, en la valoración de sus rasgos cualitativos, para interpretarlo, sentirlo y disfrutarlo, y con ello expandir "la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales" (Giner de los Ríos, 1886). Con estas ideas queda justificada la apreciación que, al respecto, manifestaba Zulueta (1915) de Giner de los Ríos: "poetizaba el paisaje".

3. La consideración por la ILE del paisaje como materia educativa

El uso del paisaje como materia educativa resulta hoy día un proceso complejo pues, como señala Martínez de Pisón (2010), su tratamiento necesita de las ciencias y las letras, la naturaleza y las humanidades conjuntamente, y aborda un objeto de estudio conformado por múltiples aspectos. En primer lugar, la consideración del paisaje como realidad material y objetiva, natural o producida por los hombres, sobre la que se atiende a unos elementos, unas formas, apariencias y funciones, admite unas clasificaciones y presenta una evolución y unos cambios que son propios de un sistema dinámico. Estos componentes físicos estructurales se contemplan como aspectos de la ciencia. Así mismo el paisaje, como producto social, herencia, identidad y patrimonio, es un espacio cultural. Y también es una vivencia, una representación subjetiva capaz de suscitar sentimientos y valoraciones estéticas y éticas: la consideración del paisaje como sentimiento (Licerias, 2013, 2016). Estos aspectos eran ya concebidos y tratados por Giner y la ILE en su práctica educativa al respecto.

3.1. El paisaje como ciencia

El estudio del paisaje requiere un proceso que implica, en primer lugar, la consideración objetiva de una porción de territorio, la discriminación de sus elementos constitutivos con naturaleza (abióticos, bióticos, antrópicos) y características (color, forma, tamaño, funciones...) distintas, que cambian y evolucionan en el tiempo y que conforman un conjunto interrelacionado y sistémico cuyo estudio implica su percepción, observación, descripción, análisis y explicación desde un punto de vista interdisciplinar.

Con este perfil las excursiones que organizaba la Institución a los alrededores de Madrid tenían como objetivos principales observar los aspectos geológicos y medioambientales de la Sierra de Guadarrama, las cuencas y las divisorias de aguas de los ríos Guadarrama y Manzanares,

los materiales sobre los que discurren, así como sus formas de alteración y la vegetación que sustentan. A su vez, las percepciones del paisaje y la observación directa posibilitaban la determinación, clasificación y caracterización de los elementos que componían el paisaje considerado:

Aun reduciendo el paisaje a una perspectiva, y su percepción a la mera contemplación visual, es incalculable el mundo de factores que intervienen para construirla, tantos como fuerzas, seres y productos despliega la Naturaleza ante nuestros ojos: la tierra y el agua en sus formas; el mundo vegetal con sus tipos, figuras y colores; la atmósfera con sus celajes, el hombre con sus obras; los animales y hasta el cielo con sus astros y con el juego de tintas, luces y sombras que matizan diversamente el cuadro a cada hora del día y de la noche. (Giner de los Ríos, 1886/1999).

3.2. El paisaje como cultura

Siguiendo las ideas de Herder y Krause, la ILE hizo hincapié en los valores identitarios del paisaje, defendiendo que conocer el paisaje es un medio para conocer a los hombres y mujeres relacionados con él. Porque las características propias de los grupos sociales, de los pueblos, están asociadas a las de los paisajes en los que viven y se desenvuelven, adquiriendo éstos así un significado histórico. Considerando de esta manera que el conocimiento del paisaje ayuda a identificar las claves del propio pasado histórico y de la identidad patriótica de esos grupos sociales conformada a lo largo de ese pasado en ese territorio (Altamira, 1921).

El nacionalismo español que fomentaba la ILE promovía conocer mejor el territorio del propio país en el aspecto geológico y geográfico, botánico y medioambiental, etc., y también sus usos, costumbres y tradiciones, convirtiendo la consideración del paisaje en patrimonio cultural, ampliando, incluso, esta significación patrimonial a los territorios “menos notables”, a los “territorios de lo cotidiano”, extendiendo así su atención a los paisajes ordinarios.

Para la ILE, y Giner de los Ríos como principal impulsor de estas prácticas, acercarse al paisaje era un modo de aproximarse al pueblo español, a su carácter y a su historia, y descubrir y entender su paisaje una forma adecuada de conocer los rasgos característicos de la propia identidad nacional. Partiendo de estos presupuestos, y a juicio de Ortega (2006), Giner y la ILE tuvieron la gran virtud y acierto de promover y conformar una visión del paisaje en la que supieron conjugar, de forma equilibrada, las dimensiones descriptivas y científicas con las facetas patrimoniales, culturales e históricas.

En el paisajismo, Giner de los Ríos se planteaba una visión moderna del paisaje acorde con los modos de entenderlo que caracterizaban al paisajismo europeo de entonces, y esa visión se mostraba muy interesada en descubrir e interpretar las huellas de la tradición, del propio pasado, inscritas en el paisaje. Tales huellas humanas del pasado eran no sólo un componente ineludible del paisaje, a menudo importantes en la conformación de su imagen, sino también, al tiempo, un testimonio y una expresión del carácter de las gentes que lo habían habitado y de los rasgos de su historia interna o intrahistoria. El paisaje se hacía así historia, tradición. Estaba íntimamente ligado a los hombres que habían vivido en su seno, al carácter o, como se decía entonces, a la psicología del pueblo que lo había habitado, a los rasgos distintivos de su tradición y de su historia, de su identidad colectiva. (Ortega, 2002).

3.3. El paisaje como sentimiento

Desde una perspectiva humanista naturaleza y paisaje no son lo mismo. Es la mirada humana la que puede volver paisaje lo que natural o artificialmente era sólo territorio, cuando esa mirada establece con él una relación cultural (Martínez de Pisón, 2009). Es decir, es tras el paso en su consideración desde la utilidad a la emoción estética desinteresada cuando se producirá la transformación de país a paisaje (Roger, 1997). En consecuencia, el paisaje es también, o sustantivamente, sentimiento, ya que “para que una porción de la superficie terrestre adquiriera la categoría de paisaje se necesita que sea no sólo una realidad construida, sino también contemplada, percibida, valorada y apreciada como tal”. (Delgado y Ojeda, 2007).

Para Giner de los Ríos y la ILE, acercarse a la observación y el conocimiento del paisaje era una manera de ponerse en contacto directo con las cualidades, las esencias y los significados de orden supremo de la naturaleza. Con estos presupuestos apelaban a los valores estéticos y éticos, preconizando que mediante el progreso en el conocimiento del mundo se llega también a conocer el código ético de comportamiento con el paisaje y su conservación.

Así pues, el modo de acercamiento gineriano al paisaje correspondía con el modelo humanista de su interpretación, caracterizado por aunar valores y significados desde la objetividad y la subjetividad, observación y contemplación, procurando, de esa manera, complementar armónicamente la mirada científica, la social y la artística, la explicación y la comprensión, la razón y el sentimiento (Ortega, 2015). De entre estos valores vinculados al paisaje destacaban el de la belleza y la ética, generadores de estímulos espontáneos, agradables o desagradables, reflejo de la identificación de cada observador con su entorno físico. Según Giner (1986) “al contacto purificador de la naturaleza” surgen “la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales”.

Como señala Ortega (2002), el propio Azorín, en sus textos de carácter paisajístico, recoge con fidelidad las claves de la visión del paisaje inicialmente propuesta por Giner, tanto en lo que se refiere a los fundamentos modernos de su modo de percibirlo y valorarlo, como en lo que atañe a sus implicaciones históricas, culturales y simbólicas coincidentes con las reseñadas aquí. Entendiendo que los elementos o componentes del paisaje (el relieve, la vegetación, el agua, el cielo, la atmósfera, los animales, el hombre y sus obras, su percepción estética y ética) forman una unidad, “un todo indivisible”, cuyo contacto se convierte en un medio educativo de gran importancia que permite formar la inteligencia, la imaginación y la sensibilidad, ayudando a cultivar las capacidades intelectuales, culturales y sentimentales de la persona.

El amor por el paisaje conlleva tanto desear comprenderlo como apreciar su belleza, de manera que la consideración estética y sentimental del mismo no excluye la posibilidad de interesarse y reflexionar sobre las razones que hacen de ese paisaje lo que es. Porque eso es en realidad el paisaje: lugar de organización e interrelación de los fenómenos y sistemas físicos y humanos que en él tienen lugar y de él emanan. Como claramente ejemplifica Murphy (2020: 128-129).

Se puede contemplar un valle y admirar la belleza de la escena, pero esta experiencia puede también invitar a pensar en cómo se formó el valle, por qué la

vegetación es distinta en una falda que en la otra y en qué medida la ubicación particular del valle, en combinación con otras características físicas y modelos culturales, ha favorecido o impedido las migraciones humanas.

4. Las experiencias del paisaje a través de la práctica de las excursiones con Giner de los Ríos y la ILE

Giner y la ILE convirtieron las excursiones en uno de los puntales de su pedagogía (Jiménez Landi, 1984). Giner consideraba que en su época se enseñaban muchas cosas, pero no “a pensar y a vivir” (García-Velasco, 2015) cuando lo que había que hacer era formar personas haciendo una enseñanza educadora, no meramente instructiva (Pérez-Villanueva, 2015). En consecuencia, enfocó su labor educativa tratando de alejarse de la repetición mecánica de las nociones a abordar e impulsando el contacto de los alumnos con la realidad que les rodeaba. Y nada mejor para lograr ese conocimiento del mundo que el estudio directo de la naturaleza y el paisaje. La plasmación de ese método intuitivo se concretaba en las prácticas del excursionismo (Casado de Otaola, 2010). Las excursiones buscaban, pues, apoyar la enseñanza en la visión directa de las cosas y lograr la educación integradora que pretendían Giner y la ILE (Pérez-Villanueva, 2015).

4.1 Ámbitos que abarcaron las excursiones

Las excursiones que desarrollaba la ILE aspiraban a abarcar ámbitos y objetivos muy variados (el estudio de la geografía, la historia, la geología, la botánica, la economía, el urbanismo, el arte, actividades deportivas, etc. sin soslayar la faceta puramente recreativa) y, en consecuencia, podían desarrollarse por lugares muy diversos. Inicialmente las excursiones tuvieron como escenarios la capital de Madrid y los pueblos de los alrededores, y por paisajes culturales (museos de arte, historia y ciencia, talleres de artesanos, fábricas, monumentos, estaciones de ferrocarril, correos, ciudades y pueblos con gran riqueza monumental e histórica, etc.). Le siguieron los paseos e itinerarios por espacios naturales (al monte de El Pardo, de pueblos cercanos como Torreloa, Galapagar, La Navata, El Boalo, Manzanares el Real, Las Rozas o a las terrazas del Manzanares entre otros) en los que se podían estudiar los distintos tipos de suelos y formaciones rocosas, así como fallas y placas tectónicas o distintos aspectos de la organización geológica. También se hacían itinerarios por paisajes significativos de diferentes momentos históricos; o se llevaba a los alumnos a paisajes caracterizados por los cambios y las transformaciones. (Gómez Gutiérrez, 2016).

Además de por los monumentos y museos más importantes de Madrid, el excursionismo de la ILE llegó a interesarse por objetivos menos frecuentes en la práctica educativa, y se extendieron las visitas a sitios como la Caja de Ahorros y Monte de Piedad; a imprentas, litografías y a periódicos (La Correspondencia de España, y El Liberal); a almacenes de tejidos, de carruajes, de maderas, de pieles curtidas, de pianos y órganos, de paños, etc.; a fábricas del gas, de cerillas, de jabón y bujías, de papel, de papeles pintados, de botones, medallas y condecoraciones, de zapatos, de relojes, de harinas, de pan, fábricas de chocolate, de tapices... (Jiménez Landi, 1984), abordando el paisaje también desde la escala de la inmediatez, descubriendo los micropaisajes, a menudo obviados o minusvalorados (Nogué, 2008). En el verano de 1880 se iniciaron las excursiones que

se llamaron “largas”, más alejadas y que se desarrollaban en varias jornadas. En ellas las salidas al campo, al paisaje natural centraron especialmente el interés de Giner de los Ríos. Las características de esos espacios determinaban preferentemente las actividades a desarrollar.

4.2 Cómo se desarrollaban estas actividades

Conocer el paisaje a través de un contacto directo y físico con el medio fue uno de los principios que llevó a Giner y la ILE a considerar las excursiones como una de las principales estrategias metodológicas de su propuesta educativa (“Don Francisco educaba más fuera de clase que en la clase misma...” Zulueta, 1915). Y las practicaba con interés, esfuerzo, rigor y la asiduidad que posibilitaban las limitaciones de aquellos tiempos. En ellas, nos dicen García Morente y De los Ríos (1918:62), Giner “no enseñaba la ciencia, sino a pensar, y no pareciéndole aún bastante el saber pensar bien, hacía más: enseñaba a vivir”. Así, de ser un procedimiento prioritario para la investigación de campo, las excursiones pasan a ser también un método fundamental de enseñanza y formación científica, complementando y consolidando la labor en las aulas.

La realización de las excursiones conllevaba como requerimiento fundamental el ejercicio de la curiosidad y la observación directa como fuentes de reflexión para una educación perceptiva, vivencial y crítica. Una observación directa que juega un “papel constituyente” en la concepción del paisaje, como ha señalado Besse (2010: 121), pues el paisaje es, ante todo, una experiencia vital y multisensorial en la que los sentidos participan y transmiten sensaciones.

Enseñar a mirar, educar la mirada, era uno de los objetivos relevantes de la enseñanza geográfica. A partir de aquí, conocer un paisaje y extraer la mejor información sobre el mismo suponía aplicar procedimientos y secuencias muy diversos: percepción, localización, descripción, clasificación, usos de escalas, comparación, interrelación, inducción, deducción, valoración, etc.

De entrada, Giner insistía en la importancia de la contemplación visual del paisaje, aunque unos paisajes son más visuales, otros más auditivos, olfativos o táctiles y ofrecen una gran diversidad de matices y combinaciones, por lo que todos los sentidos debían entrar en juego absorbiendo sensaciones de todo tipo. Se atendía también a cómo, en el transcurso de la observación, la movilidad y el desplazamiento del observador conllevan cambios en la percepción y la valoración estética del paisaje, y se constataban las diferencias respecto a su consideración desde un único punto de vista. Junto a lo anterior, comprender el paisaje remitía además a la tarea de adentrarse en el descubrimiento de las estructuras, en la revelación de las relaciones, procesos y dinámicas de sus distintos elementos constituyentes que se activan en su funcionamiento como sistema.

A esos momentos les sucedían otros de un carácter más inmaterial, los momentos de “las representaciones libres” que decía Giner de los Ríos, en los que la experiencia que se tiene supera el ámbito de los sentidos y cobra protagonismo la imaginación, la emoción, la identificación espiritual del observador con unos valores que siente emanar del paisaje.

No es posible explicar a los que no lo han visto lo que era D. Francisco en el campo. Sabía sacar de las cosas naturales todo su divino ideal; poetizaba el paisaje, pero fundiéndose en él y sin tomarlo nunca arbitrariamente como fondo para los propios pensamientos...No le agradaba discutir en pleno campo. No solía en él estudiar ni

apenas leer. La naturaleza lo absorbía...andaba a los setenta años jornadas de treinta o cuarenta kilómetros y se bañaba en invierno en el agua helada de los ríos. Ningún pagano amó tanto a la naturaleza... (Luís de Zulueta, 1915).

La valoración del paisaje, a su vez, atendía a la consideración de los reflejos afectivos que provoca su observación. Sin olvidar la atención a los problemas del deterioro, banalización y pérdidas de identidad paisajística que podían detectarse, así como las preocupaciones ambientales que se suscitaban, proponiendo medidas de prevención y/o corrección de esos problemas. Es decir, la ILE y Giner de los Ríos, a través de su ideario y de las actividades desarrolladas mediante las excursiones, levantaban testimonio de los valores ambientales del paisaje y fomentaban su conservación. Unos aspectos que hoy aparecen tan preocupantes como desatendidos por una sociedad que ha creado paisajes que son objetos de admiración, pero también ha provocado la degradación y la banalización de otros muchos.

La ILE entendía el excursionismo como una experiencia formativa integral a cuyos beneficios se añadía también el aspecto puramente físico con el recorrido caminando por un itinerario. La educación del cuerpo debía acompañar necesariamente a la instrucción de la mente, por lo que las excursiones y los deportes eran actividades asociadas.

En las excursiones de la ILE

...los alumnos hacen largas caminatas; toman baños de mar y de río; practican ascensiones; trazan croquis de terrenos con curvas de nivel; herborizan y recogen colecciones de minerales; visitan y estudian monumentos arquitectónicos y otras obras de arte, minas, fábricas, puertos y faros; estudian sistemas de cultivo, extracción de minerales y elaboración de primeras materias; se ejercitan en el difícil arte de observar y en el trato de gentes de diversas clases sociales; se acostumbran a vivir en una relativa independencia; desarrollan su individualidad, constituyendo así un precioso complemento de la educación recibida y de las nociones aprendidas durante el curso. (Caso, 1881:86).

4.3 El tratamiento de la dimensión espiritual y estética del paisaje

El excursionismo escolar debía de favorecer momentos en los que, además de la pura descripción técnica, se invitara a pararse, a sentir y a expresar lo que se siente a través de la abstracción y la estética. Como apunta Jiménez Landi (1984), el pensamiento de Giner de los Ríos sobre las excursiones no se limitaba al ejercicio físico, a los juegos al aire libre ni a los aspectos formativos, sino que se atendía también al goce de la naturaleza que, para Giner, tenía un sentido trascendental y místico. Así, las descripciones que hace Giner de sus impresiones al observar el paisaje desde los cerros de las Guarramillas son un magnífico ejemplo de los sentimientos que un paisaje puede llegar a despertar desde su consideración estética hasta su trascendencia ética:

Jamás podré olvidar una puesta de sol que, allá, en el último otoño, vi con mis compañeros y alumnos de la Institución Libre desde estos cerros de las Guarramillas. Castilla la Nueva nos aparecía de color rosa; el sol, de púrpura, detrás de Siete Picos, cuya masa, fundida por igual con la de los cerros de Riofrío, en el más puro tono violeta, bajo una delicada veladura blanquecina, dejaba en sombra el valle de Segovia, enteramente plano, oscuro, amaratado, como si todavía lo bañase el lago que lo cubriera en época lejana. No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa. Y entonces, sobrecogidos de emoción, pensábamos todos en la masa enorme de nuestra gente

urbana, condenada por la miseria, la cortedad y el exclusivismo de nuestra detestable educación nacional a carecer de esta clase de goces, de que, en su desgracia, hasta quizá murmura, como murmura el salvaje de nuestros refinamientos sociales; perdiendo de esta suerte el vivo estímulo con que favorecen la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales que brota siempre al contacto purificador de la Naturaleza. (Giner de los Ríos, 1883).

4.4 A la ética por la estética. Paisaje y sentimiento

Como hemos visto, el enfoque institucionalista de estas prácticas pretendía armonizar la visión objetivadora con otras ópticas más subjetivas y contemplativas de lo observado, buscando hacer converger equilibradamente objetividad y subjetividad, observación y contemplación, la razón y el sentimiento (Ortega 1984). Sentimientos y emociones que salen de la profundidad del alma, de la mirada intimista y reflexiva del observador, no de la evocación publicitaria o la influencia de argumentos emocionales estandarizados. Hoy día esta tarea no resulta nada fácil de abordar si consideramos el materialismo de sentimientos y reflexiones fruto del contexto actual de globalización y homogeneización de espacios y lugares.

Pijoán (2002) cuenta una anécdota de Francisco Giner cuando un grupo de sus alumnos pretendían debatir sobre el paisaje que presenciaban, diciendo el maestro a los discípulos:

No lograrán hoy hacerme hablar; he venido aquí a escuchar; no a debatir; a escuchar algo más grande que estas palabras: esencia y representación... ¿Qué quiere decir aquí todo esto? Guárdenlo para mañana en la clase. ¡Escuchen ustedes al cuclillo que canta! ¡Miren este cielo azul! Vivamos, vivamos; gocemos de este vivir como gozan de él todas las demás cosas...Y se hace un gran silencio...

Partiendo de aquí, a la ética por la estética es una proposición que denota la voluntad de encontrar una vinculación entre los valores del paisaje y la necesidad de preservarlos, entre la promoción de una valoración estética y una conciencia ética de respeto hacia nuestro entorno considerado a muy distintas escalas y expresiones.

Una estética en la que la percepción visual es un componente más de las múltiples, variadas y ricas relaciones que un individuo puede establecer con el paisaje. Una estética paisajística subjetiva y sentida, porque la belleza no está en el paisaje, sino en los ojos de quien lo mira, y porque, en última instancia, son éstos y no las normas y preceptos los que hacen cuidar el paisaje.

No obstante, la consideración estética del paisaje basada en la mera exaltación de su belleza es, hoy día, una opción bastante limitada, pues cada vez son menos los espacios donde una experiencia estética es posible. Se hace necesario, como reclama Nogué (2010), impulsar la sensibilidad y la conciencia ambiental sobre el paisaje, y extender su consideración a nuestros paisajes cotidianos, con un enfoque que nos permita disfrutar de la simple contemplación de los paisajes que nos rodean. Valga recordar una cita anterior en la que Giner se lamentaba del desconocimiento y falta de reconocimiento de los valores del paisaje por la masa urbana, y de que ésta prefiera admirar los Alpes que considerar la belleza de los paisajes de su país (Bermúdez, 1976).

4.5 Objetivos y valores que se perseguían fomentar con las excursiones

Con estas prácticas educativas de las excursiones la ILE contribuía cumplidamente a conseguir los mejores objetivos y valores que perseguía con el estudio del paisaje. Entre otros: propiciar el desarrollo de actividades consustanciales con la construcción geográfica (observación directa, interpretación de mapas, manejo de instrumentos...); desarrollar la capacidad de observación, análisis e interpretación del paisaje; ayudar a percibir las conexiones entre los diferentes elementos que conforman el medioambiente; propiciar el pensamiento crítico y creativo; favorecer la conexión entre teoría y práctica; facilitar F. la adquisición de vocabulario de forma viva y directa; fomentar el espíritu crítico y analítico; reconocer los principales valores naturales, culturales y patrimoniales del entorno propio; colaborar en la práctica de la interdisciplinariedad; dotar de instrumentos conceptuales y metodológicos para el conocimiento, comprensión y disfrute del paisaje.

Desde el espíritu de la ILE plasmado en su proyecto modernizador de la educación, los valores que se albergaban detrás de una sencilla excursión por el campo favorecían la formación global de la persona, porque propiciaban

...la aplicación sobre el terreno de los conocimientos adquiridos, identificándolos en una experiencia que proporciona, además, muchos otros: familiariza a los alumnos con los métodos de trabajo de la geología y la botánica; les permite descubrir y amar la belleza del paisaje, copiarlo o describirlo; y les da ocasiones para hacer deporte y desarrollar otras virtudes, como la observación, el espíritu de sacrificio, la creatividad, la disciplina, la solidaridad... (García-Velasco, 2015).

La realización de las excursiones escolares perseguía el ejercicio de la curiosidad como fuente de reflexión y, en consecuencia, estas actividades debían crear oportunidades y propiciar momentos en los que, además de la pura descripción técnica, se invitara a pararse, a sentir y a expresar lo que se siente a través de la abstracción y la estética. Se evidenciaba claramente la idea de que los itinerarios no eran un tour turístico, sino situaciones en las que poner en práctica y contrastar la preparación científica de los alumnos, para ejercitar su inteligencia; momentos de introspección, ensimismamiento y la emoción, para la sensibilidad y la imaginación, y para interpretar el paisaje desde el poso de sus sensibilidades espirituales: el paisaje como sentimiento.

De la consecución de estos propósitos nos informan las propias palabras de Giner de los Ríos:

El goce que sentimos al hallarnos en medio del campo, al aire libre, verdaderamente libre (...) no es solo de la vista, sino que toman parte de él todos nuestros sentidos. La temperatura del ambiente, la presión del aura primaveral sobre el rostro, el olor de las plantas y las flores, los ruidos del agua, las hojas y los pájaros, el sentimiento y conciencia de la agilidad de nuestros músculos... Aun reduciendo el paisaje a una perspectiva y su percepción a la mera contemplación visual, es incalculable el mundo de factores que intervienen para constituirla; tantos como fuerzas, seres y productos despliega la Naturaleza ante nuestros ojos: la tierra y el agua en sus formas; el mundo vegetal con sus tipos, figuras y colores; la atmósfera con sus celajes; el hombre con su obra; los animales y hasta el cielo con sus astros y el juego de tintas, luces y sombras que matizan diversamente el cuadro a cada hora del día y de la noche. (Texto de Francisco Giner de los Ríos: Institución Libre de la Enseñanza. En Ortega, 1984).

La ILE no deja de ver en estas prácticas un elemento facilitador de una educación armónica e integradora (Ortega, 1984). Una educación moderna, también contemporánea, formadora de personas y almas, como dicen González y Rincón (2015). Porque, en definitiva, “no cabe promover el desarrollo de la inteligencia sin el de nuestras restantes facultades”. (Giner, 1922, 27-28).

4.6 La construcción del conocimiento del paisaje

Desde una visión actual del proceso de aprendizaje no se considera que el alumno construya conocimiento meramente como resultado de su experiencia personal directa, por descubrimiento directo y espontáneo, sino que gran parte de los conocimientos se aprenden de los demás. Esto no implica que los conocimientos sean únicamente un producto social, sino que, como subraya Benejam (2003), también son una elaboración personal, cuando el alumno los procesa a su manera, los reconstruye y los hace suyos. Las excursiones y salidas tenían también como objetivo sustancial facilitar la convivencia y, fruto de ella, el conocimiento entre los alumnos y con los profesores que guían las experiencias, corrigen las percepciones y estructuran, completan y aplican el conocimiento.

Con estas consideraciones y la importante contribución de Giner y la ILE, no extraña que las excursiones resulten recursos privilegiados para la organización didáctica de la Geografía, para su enseñanza y comprensión, y se hayan erigido en una de las prácticas más relevantes para atender al estudio del paisaje (García Ruiz, 1994). Ya que, concebidas así, estas actividades y el contacto con el paisaje se convierten en un medio didáctico de primer orden, pues permiten educar el cuerpo y el espíritu, el físico y la inteligencia, la sensibilidad y la imaginación (Ortega, 2015).

5. Herencia y difusión de los postulados pedagógicos de la ILE

La creación de la ILE se orientó en principio como centro científico de enseñanza universitaria y secundaria de carácter privado. Pero pronto la mayor presencia de alumnos de secundaria hizo que esta institución se transformara, a partir de 1870, en centro de Enseñanza Primaria y Secundaria con el propósito de renovar la educación española en estos niveles sin renunciar a su vocación científica (Martínez Alfaro, 2016).

La labor de la ILE tuvo también influencia y continuidad en otros muchos organismos y proyectos educativos reformistas inspirados por ella. Entre los más relevantes el Museo Pedagógico (1882), la Cátedra de Pedagogía en la Universidad Central (1904), la Escuela Superior de Magisterio (1909), la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y, sobre todo en el ámbito escolar y como ejemplo destacado de institución reformista inspirada en la ILE, el Instituto-Escuela, entidad creada en 1918 y vigente hasta 1939.

En sus periodos de vigencia estos dos centros de enseñanza, la ILE y el Instituto-Escuela, promovieron la reforma de la educación en España abordando como grandes objetivos pedagógicos la educación integral de los alumnos, la formación del profesorado, el contacto con la naturaleza y la coeducación, mismos propósitos que los que, sobre todo en Francia, Alemania o Inglaterra, emprendía la pedagogía europea más innovadora. Junto a estas intenciones, las

excursiones, muy en particular, fueron una de las señas de identidad de la ILE y del Instituto-Escuela, y el legado que ha dejado una huella más profunda (Martínez Alfaro, 2016).

6. Conclusiones

La consideración moderna del paisaje lo concibe como una entidad dual objetiva y subjetiva, fusión de materia y espíritu. Y de cara a su estudio estas esferas pueden organizarse, a su vez, en tres ámbitos: el paisaje como ciencia con una dimensión física y objetiva; el paisaje como cultura que puede abordarse con una consideración social cultural e identitaria producto de las relaciones de las personas con su medio; y también como sentimiento y representación a través de los filtros sensoriales y culturales de las percepciones del observador del paisaje. Estas dimensiones son ya señaladas desde el siglo XVIII por la geografía del Romanticismo, seguidas por Humboldt y cultivadas y desarrolladas en España por la ILE y Giner de los Ríos entre el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX implicando en su estudio a disciplinas muy diversas, en un trabajo complejo en el que confluían mecanismos fisiológicos, intelectuales y psicológicos.

Giner estimulaba a sus estudiantes a pensar, a reflexionar y a sentir, porque conocimiento sin sentimiento no es educación se preconizaba (González y Rincón, 2015), porque el conocimiento que conduce al sentimiento es el que propicia una educación humanista. El estudio del paisaje en base a estos planteamientos resulta así extraordinariamente formativo y, como apunta Ortega (1986), proporciona las claves más auténticas y originales de la educación interior y social del ser humano. Las excursiones, a su vez, son actividades en y sobre el paisaje que propician oportunidades para dar el salto de la información al conocimiento, para favorecer su comprensión y disfrute.

Saber ver el paisaje es previo a conocerlo, lo que pone de relieve la importancia de enriquecer las percepciones y observaciones. En consecuencia, es mucho mejor el objeto que su representación, y el estudio in situ del paisaje a través de las excursiones proporciona valiosas oportunidades para ello. A partir de ahí, el conocimiento identifica y abre el sentido de las percepciones.

En el estudio del paisaje durante las excursiones, el paso del conocimiento científico al conocimiento vivencial se promueve mediante la observación (para extraer información sobre el mismo), la reflexión (para descubrir las relaciones entre los distintos elementos que constituyen), el análisis (global e integrado), la interpretación (indagando en su trayectoria histórica que ayude a comprender muchos aspectos actuales y ofrezca pautas para tratar de vislumbrar las perspectivas de su futura evolución), y concluyendo en su recreación valorativa, afectiva, estética y ética.

Muchos geógrafos y profesores comparten la idea de que las salidas de campo, las excursiones, pueden considerarse como la actividad preferente de la didáctica de la Geografía y, por ende, de las ciencias sociales: "la mejor enseñanza geográfica es la que se hace sobre el terreno", decía Chico (1934). Pero a pesar de este convencimiento, y de contar con la tradición y la provechosa experiencia que supuso el excursionismo en estos movimientos renovadores, las excursiones resultan en la actualidad una práctica infrutilizada tanto en Educación Primaria como en Secundaria. Estas salidas, salvando las de carácter lúdico, no son un recurso frecuente en

el ámbito escolar y han perdido atractivo para los alumnos, de manera que en las tareas didácticas ligadas a estas experiencias se hace difícil propiciar un ambiente de motivación, curiosidad y predisposición por las mismas desde el punto de vista pedagógico, por lo que se desaprovechan buena parte de sus mejores efectos educativos potenciales. Sobre todo si nos centramos en la consideración y estudio de los paisajes ordinarios más cercanos y experienciales que están provistos de numerosos significados y valores que deben ser objeto de atención e investigación, en los que importa descubrir la enorme riqueza de los matices y singularidades de la realidad próxima, pero a los que les resulta complicado competir, en el logro de esos propósitos formativos, con la influencia de la televisión y otros medios visuales, que muestran por doquier paisajes seleccionados, arquetípicos y atractivos.

El objetivo que se persigue en la actualidad en el ámbito educativo de propiciar un aprendizaje significativo en conexión con las estructuras cognoscitivas del aprendiz implica al docente para que estimule en sus alumnos el razonamiento y la reflexión a través de la observación, la clasificación y la relación e interpretación de los elementos y hechos geográficos. En este contexto, el carácter global, integrador y dinámico del paisaje exige abordar su estudio desde un enfoque inter o transdisciplinar que privilegie un aprendizaje más reflexivo y significativo (García de la Vega, 2004) como hacía Giner en sus clases: “suscitar problemas, aportar información, sugerir dudas y reservas, provocar nuevos estudios y confrontaciones” (Palacios, 1926).

Como reflejo de su trabajo y sus aportaciones puede decirse que, en términos generales, Giner fue el inventor del paisaje de España en la medida en que fue quien introdujo y promovió un nuevo modo de verlo y valorarlo, abriendo la mirada de la modernidad paisajística (Ortega, 2015), en un planteamiento que se ha mantenido vigente con medios y técnicas renovadas, pero con planteamientos y propuestas muy cercanas a las de la ILE.

No obstante, hoy día la herencia de Giner y la ILE se deteriora como resultado de las complicaciones y yuxtaposiciones de puntos de vista e intereses sobre el paisaje, a lo que hay que sumar la creciente sensación de divorcio entre los paisajes de referencia transmitidos de generación en generación, y los paisajes arquetípicos de los medios de información; entre los paisajes de la propaganda, y la realidad de los paisajes cotidianos; entre los paisajes que imaginamos y los que vivimos.

Referencias bibliográficas

- Altamira, R. (1921). El paisaje y los Parques Nacionales de España, *BILE*, 45(736), 220-222.
- Benejam, P. (2003). Los objetivos de las salidas. *Íber*, 36, 7-12.
- Bermúdez F. (1976). Giner de los Ríos y la Generación del 98. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 317, 414-424. <http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/290785>
- Besse, Jean-Marc (2010). *La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía*. Biblioteca Nueva.
- Casado de Otaola, S. (2010). *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Marcial Pons.
- Caso, J. (1881). Excursiones proyectadas para el verano de 1881. *BILE*, año V, 104.
- Chico, P. (1934). *Metodología de la Geografía*. Ed. Reus.

- Delgado Bujalance, B. y Ojeda Rivera, J. F. (2007). El viaje pedagógico como método de conocimiento de paisajes. Aplicación a Andalucía. *Investigaciones Geográficas*, 44, 5-31.
- García de la Vega, A. (2004). El itinerario geográfico como recurso didáctico para la valoración del paisaje. *Didáctica Geográfica*, 2ª Época 6, 79-95.
- García Morente, M. y de los Ríos, F. (1918). El Pedagogo. *BILE*, 695, 60-63.
- García Ruiz, A.L. (1994). Los itinerarios didácticos: una de las claves para la enseñanza y comprensión de la Geografía. *Íber*, 1, 117-126.
- García Ruiz, A.L. (2000). La importancia de los itinerarios geográficos en la didáctica del paisaje. En *El territorio y su imagen: ponencias y mesas redondas: XVI Congreso de geógrafos españoles* (pp. 257-266). Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA).
- García-Velasco, J. (2015). Taller de ciudadanos. La educación integral en la Institución Libre de Enseñanza. *Participación Educativa. Segunda época*. 4(6), 63-73.
- Giner de los Ríos, F. (1883). Paisaje. *Ilustración Artística*, 53, 368-369.
- Giner de los Ríos, F. (1886): Paisaje I, II en *La Ilustración Artística*, 219 y de *Enseñanza*, II Época, 34-35 (1999), 95-102.
- Giner de los Ríos, F. (1922). El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza. *Estudios sobre Educación. Obras completas*, 7, 19-55.
- Gómez Gutiérrez, J. L. (2016). Francisco Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza, y su labor como “descubridores” de la sierra del Guadarrama. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*, 16, 29-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77145288002>
- Gómez Ortiz, A. (1986). Los itinerarios pedagógicos como recurso didáctico en la enseñanza de Geografía en EGB. *Didáctica Geográfica*, 14, 109-116.
- González Geraldo, J. L. y Rincón Igea, B. del (2015). Francisco Giner de los Ríos o el arte de forjar almas. *Anales*, 27, 179-200.
- González Ruiz, J. (2015). Don Francisco Giner de los Ríos: Un soñador para la escuela. *Cabás*, 14, 1-15
- Jiménez Landi, A. (1984). Las excursiones de la Institución. *Estudios Turísticos*, 83, 101-108.
- Liceras, A. (2013). *El paisaje. Ciencia Cultura y sentimiento*. Grupo Editorial Universitario.
- Liceras, A. (2016). La Geografía, el paisaje y los mapas. En Liceras, A. y Romero, G. (Coords.). *Didáctica de las Ciencias Sociales. Fundamentos, contextos y propuestas* (pp. 141-161). Grupo Editorial Universitario.
- Liceras, A. (2017). Educación para una ética de la sostenibilidad del paisaje. *UNES. Universidad, Escuela, Sociedad*, 2, 74-90. <https://www.revistaunes.com/index.php/revistaunes>
- Martínez Alfaro, E. (2016). El Instituto-Escuela y la Institución Libre de Enseñanza. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*, 16, 83-104
- Martínez de Pisón, E. (2009). Los paisajes de los geógrafos. *Geographicalia*, 55, 5-25
- Martínez de Pisón, E. (2010). Saber ver el paisaje. *Estudios Geográficos Vol. 71*(269), 395-414.
- Murphy, A.B. (2020). *Geografía ¿Por qué importa?* Alianza Editorial.
- Nogué, J. (2008). Micropaisajes. Reportatge publicat al suplement. En “*Culturas*” de *La Vanguardia el dimecres*. http://blocs.xtec.cat/geografia/?page_id=153

- Nogué, J. (2010). El retorn al paisatge. *Enrahonar. An international journal of theoretical and practical reason*, 45, 123-136.
- Ortega, N. (1984). Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza. *Estudios Turísticos*, 83, 69-84.
- Ortega, N. (1986). La Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 6, 81-98.
<https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8686110081A>
- Ortega, N. (2002). Paisaje e identidad nacional en Azorín. *Boletín de la A.G.E.*, 34, 119-131.
- Ortega, N. (2003). La visión del paisaje de Francisco Giner de los Ríos. *Boletín de la Biblioteca del Ateneo*. 4(13), 21-30.
- Ortega, N. (2006). Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno en N. Ortega Cantero (eds.), *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales* (pp. 65-98). Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Ortega, N. (2015). Francisco Giner y el descubrimiento moderno del paisaje de España. *Anales*, 27, 23-44.
- Palacios, L. (1926), La Cátedra de Giner, *BILE*, 791, 59-63.
- Pérez-Villanueva, I. (2015). El reformismo educativo de Francisco Giner de los Ríos. *PAIDEÍA*, 104, 307-317
- Pijoán, J. (2002). *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*. Ed. Biblioteca Nueva.
- Roger, A. (1997). *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Rubio, C. (2017). Huellas krausianas. En Federico García Lorca. *Ápeiron. Estudios de filosofía, monográfico El krausismo y el pensamiento filosófico en la España Moderna*, 7, 95-104.
- Sorre, Max (1913). *Les Pyrénées méditerranéennes. Etudes de géographie biologique*. Armand Colin.
- Zulueta, L. de (1915). Don Francisco, in memoriam. Lo que se lleva. *BILE*, 659-660, 45-48.